

F1331

F75

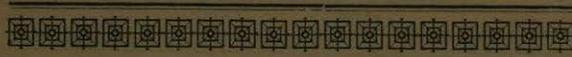
CONFERENCIAS

HISTORIA DE QUERETARO

Es propiedad del Autor.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



**CONFERENCIAS SOBRE HISTORIA
DE QUERETARO**

dadas al Cuerpo docente del Estado,

A SOLICITUD DE LA
DIRECCION DE INSTRUCCION PUBLICA.
POR

VALENTIN F. FRIAS, M. S. A.

PRIMERA PARTE.

Querétaro en los tiempos pre-Cortecianos.
Su Conquista.
Su posición topográfica.—Jerarquía Civil.
Instrucción pública.

SEGUN el común sentir de los historiadores, Ixtacmixcohuatl é Ilancuey, su consorte, fueron los progenitores de seis indios caciques que vinieron del Norte, del lugar llamado de las siete cuevas á poblar esta América.

Otomitl, el menor de éstos, fué á quién

le tocó en suerte poblar la zona en donde mucho tiempo después vendríase á fundar el pueblo, hoy ciudad de Santiago de Querétaro.

La ambición del dominio y señorío, provocó entre los pueblos una era no interrumpida de guerras entre mexicanos, tarascos y otomíes chichimecás, hasta que Moctezuma Hilhuicamina (1) vino á poner el hasta aquí, señalando como lindero, según la tradición, una cerca de Sur á Norte que aún existe, naciendo de la ex-Garita de «Pinto» hacia el Sur, sobre el monte llamado «El Picacho.» Esto fué en 1446.

De esta época para acá, quedaron sujetos los chichimecas, que después formaron el pueblo que nos ocupa, á la Provincia de Jilotepec.

En el primer tercio del siglo XVI, merodeaba por éstos cerros un indio noble y rico llamado Conín (palabra que significa ruido) originario de Nopala, el cual comerciaba con las tribus dispersas de Chichimecas, dándoles sal, mantas y cereales en cambio de pieles, plumas y otros productos de estos bosques.

Su carácter ladino y perspícaz hizo que

[1] Quiere decir: El que arroja flechas al cielo.

poco á poco fuera captándose sus simpatías, al grado que llegó á dominarlos.

En sus correrías encontró con el hermoso paraje tan rico en manantiales como en feracidad, hoy «La Cañada,» y convocó á las tribus Chichimecas errantes á reunirse en aquel lugar, y trayendo consigo varias familias de sus consanguíneos, fundó un pequeño pueblo al que dió por nombre «Ndamaxey,» que significa «Lugar en que se juega á la pelota.»

Como la bondad de Conín y la esplendidez que gastó en los repartimientos, atrajo algunos mexicanos y tarascos á avocindarse en aquel lugar, los otomíes decíanle «Ndamaxey,» los tarascos «Querétaro» y los mexicanos «Tlaxtli,» que después se corrompió en «Tlaxcho» y más tarde en «Taxco.» Todas estas palabras significan lo mismo: «Lugar en donde se juega á la pelota.» ¿Porqué prevaleció la voz tarasca? no lo dicen los historiadores.

Se le puso así, porque aún se vé en el tramo de la cordillera de cerros, lado Sur, entre Hércules y la Cañada, un frontón de peñas entre las que se halla una peña taladrada, y sin duda por su semejanza con el «Ulli» ó como hoy decimos «Frontón»

en que acostumbraban ellos jugar á la pelota, le dieron tal título.

También se le nombró «Queréndaro,» que significa «Lugar rodeado de peñas,» pero este nombre no prevaleció.

Querétaro, según el sanscrito, significa «Familia sagrada,» «Quereta,» «Familia» y «Haro,» «Sagrada.»

Hernán Pérez de Bocanegra, á quien perteneció esta encomienda, ayudado de su criado Juan Sánchez de Alaniz, hizo bautizar á Conín y le dió por nombre Fernando en memoria del Conquistador Don Hernando Cortés, y el apellido de Tapia, en memoria de su compañero en lides Don Andrés de Tapia.

Bautizado Don Fernando de Tapia, emprendió la conquista pacífica de los indios en unión de Alaniz, doctrinándolos é ilustrándolos, dedicándose también á la explotación de las aguas, zanjearlas y hacer el reparto equitativo de ellas entre los indios.

Como era vasallo fiel de la Corona y sostenía á sus expensas 500 indios de arco y flecha, se unió con Don Nicolás de San Luis Montañez, indio cacique y rico de Tula é invitaron á otros caciques de

Jilotepec, y pusieron sus personas, bienes y guerreros á disposición del Virrey Don Luis de Velasco, el primero, quien aprovechando aquel espontáneo ofrecimiento, les mandó se internasen por el bajío sometiendo á todos estos pueblos á la Corona de Castilla.

En efecto; organizado su ejército compuesto de mexicanos, tlaxcaltecas y de algunos españoles, salieron de Tula rumbo á San Juan del Río, en donde entraron el 24 de Junio de 1531, sin derramamiento de sangre, haciendo las paces con Mexici el Capitán de los Chichimecas de aquel lugar, y á quien pusieron por nombre Juan al darle las aguas del bautismo.

El R. P. Fr. Francisco Renjel que venía con los conquistadores celebró el Santo Sacrificio de la Misa y diósele por título San Juan del Río en memoria del Precursor, cuya fiesta era, y del Río, por el que corre aún á orillas del pueblo.

En aquel lugar permanecieron un mes, entretanto tomaban arreglos con los otomíes de Querétaro para hacer la entrada del ejército conquistador; porque si bien es cierto que los vecinos de la Cañada, entonces Querétaro, estaban sujetos á

Don Diego de Tapia, también lo es que otras muchas tribus errantes de estos contornos no lo estaban; principalmente la tribu existente en la falda del «Sangremal» (hoy Hacienda de «Carretas» y «La Quinta») á orillas de la laguna que existió entre Patehé y el acueducto, capitaneada por los Caciques Don Juan Criado y su mujer Doña Juana Chichimeca.

Consumados los convenios del modo de entrar del ejército conquistador, entre los caciques Don Fernando de Tapia y Don Nicolás de San Luis Montañez con Don Juan Criado, éste convino en permitir la entrada y sujetarse á la Corona, á condición de tener un combate á brazo partido con el ejército conquistador, á fin de probar con ello que si se sometía no era por falta de valor sino por convicción.

La víspera del día señalado para la entrada, se avistaron ambos ejércitos en el lugar donde hoy existe la hacienda de «El Colorado,» en cuyo lugar los chichimecas de Querétaro ofrecieron al ejército conquistador un abundante almuerzo de pavos silvestres, como señal de amistad y aceptación.

A la puesta del sol despidióse el ejérci-

to de Don Juan Criado, regresando á Querétaro á prepararse para la lucha del día siguiente, en que el valor de ambos contendientes debería quedar muy alto ante la historia.

*
* *

El 25 de Julio de 1531, á la salida del Sol, estaban ya ambos ejércitos frente á frente en la loma del «Sangremal;» y al grito de ¡¡«Santiago»!! dado por Don Nicolás de San Luis Montañez, y que era la señal convenida, trabóse encarnizada lucha á patadas, manazos y mordidas, que duró once horas.

Los historiadores están contestes en que eclipsó el Sol y se vieron las estrellas, así como que los chichimecas se rindieron al aparecer en el cielo una cruz luminosa y Santiago Apóstol á caballo; y de aquí los símbolos que tiene nuestro Escudo de armas y el origen de la cruz de piedra que aun hoy veneramos en la iglesia de su nombre.

Los chichimecas rendidos de fatiga y de asombro, pidieron la paz y las aguas del bautismo, con lo cual terminó el combate.

Al día siguiente, fiesta de Señora Santa Ana, se celebró la primera Misa; no en el lugar donde hoy está la iglesia llamada «El Calvarito.» como vulgarmente se cree, sino en donde hoy está sentada la iglesia de la Cruz.

Debido á la citada aparición y por haber sido en tal fecha la conquista, más tarde cuando en 1655 le diera el Rey Felipe IV, el título de «Muy noble y muy leal ciudad» al pueblo de Querétaro, le dió por titular á Santiago, anteponiéndolo á su nombre, por lo cual hasta hoy se titula «Santiago de Querétaro.»

Con este motivo el entonces Virrey de México, Duque de Alburquerque agregó á sus armas las de Querétaro concedidas antes por el Rey Carlos V.

Dejando establecido el nuevo pueblo de Querétaro á la falda Sur Este de la loma del «Sangremal,» (hoy barrio de San Francisquito) hasta «Carretas» y el acueducto, continuaron los conquistadores su empresa conquistando el Pueblito, San Bartolomé, San Miguel, etc., etc., hasta Acámbaro.

Volvió D. Fernando de Tapia y en unión de Juan Sánchez de Alaniz, trazaron el

nuevo pueblo de Querétaro para españoles y cuya traza fué del hoy Jardín Zenea hacia abajo, quedando entre el Querétaro de Indios y el nuevo de españoles un buen pedazo de monte que poco á poco se fué poblando hasta quedar completamente unido con aquel á fines del siglo XVIII.

Avecindados ya algunos españoles, comenzaron á hacer, con ayuda de los Religiosos que habían estado llegando, el templo grande de San Francisco; pues otros Religiosos de la misma Orden, habían hecho ya el templo y la Hospedería de San Buenaventura, después convento de crucíferos, en cuyo templo administraron desde la conquista y por algún tiempo los Sacramentos, y cuya obra corrió á expensas del Conquistador D. Fernando de Tapia.

*
*
*

Hecha la conquista y ya asentados los españoles en su barrio, quedó como primer Gobernador de indios el mismo de Tapia y como Alcalde Mayor de los españoles, Juan Sánchez de Alaniz; y más tarde, cuando la población de éstos aumentó notablemente, fué nombrado en 1578 el

primer Corregidor sin jurisdicción in sólido, sino dependiendo de México, pero con facultades para nombrar Alcaldes Mayores (hoy Prefectos) y Menores (hoy Guardacuarteles).

En 1770 fué nombrado Don Ignacio Ruíz Calado, primer Corregidor con jurisdicción in solidum (hoy Gobernador) y él fué quien publicó las primeras Ordenanzas de las que han emanado las que hasta hoy nos rigen.

Este Corregidor fué notable por lo acertado de sus disposiciones y por haberse ceñido estrictamente á lo mandado por el Virrey, Conde de Revillagigedo, en lo relativo al aseo y embanquetado de las calles, así como la nomenclatura oficial de ellas.

Siguieron otros cuatro Corregidores cuya administración no ofrece cosa notable hasta llegar al Lic. D. Miguel Domínguez, cuya esposa se hizo célebre en la historia de México por su virilidad y demás circunstancias concurrentes á la festinación de nuestra emancipación.

El último Corregidor solo tuvo de memorable la encarnizada persecución á los adeptos á la Independencia.

El 27 de Junio de 1821, capituló Luaces en el convento de la Cruz, y el Libertador Don Agustín de Iturbide, consumador de nuestra Independencia, nombró como Encargado interino de esta plaza al Coronel Miguel Torres, el cual gobernó hasta Agosto de 1822, que el Gobierno Constituyente decretó debía nombrar cada Provincia tres personas que la gobernasen, por lo que gobernaron desde esa fecha hasta Agosto 24 de 1825, los Sres. Don Manuel Septién, Don Juan José Pastor y Don Andrés Quintanar.

La Carta Magna creó los Estados, por lo cual gobernó el Estado como primer Gobernador Don José M. Diez Marina hasta igual fecha de 1829.

Desde aquella fecha á hoy, ha tenido el Estado ochenta y dos Gobernadores, inclusive los provisionales; y de éstos solo cuatro han terminado su período, habiendo no pocos que han gobernado días, y algunos solo unas cuantas horas, debido á las agitaciones políticas de los partidos, que tanto devastaron el país.

Los Gobiernos más notables han sido: el del General Don José M. Arteaga, por el impulso que prestó á las letras y por la

publicación de las llamadas Leyes de Reforma.

El de Don Francisco Berdusco, porque en su tiempo hubo dos días en que á la vez tuvo esta ciudad tres Gobernadores, por los distintos Partidos que se discutían el Poder, y por la chusca manera como este señor salió depuesto del Palacio, derrotado por Mesa.

El de Don Angel Cabrera, por el pronunciamiento que festinó su caída el 19 de Agosto de 1855.

El de Don Juan Manuel Fernández de Jáuregui, por el restablecimiento de la Compañía de Jesús, negado por su antecesor.

El de Don Francisco de P. Mesa, por haber existido en su época los Poderes Nacionales en esta ciudad y por los tratados de paz con los Estados Unidos.

Los de Arteaga, Ríoseco, Echeagaray y Zenea, por que les tocó en suerte gobernar en los agitadísimos tiempos de la exaltación de los partidos y las persecuciones religiosas; épocas de luto y desolación en que fueron clausurados los conventos, derribados los templos á cañonazos, quemadas las imágenes venerandas en la vía pú-

blica, exclaustradas las religiosas y perseguido el clero.

El imparcial escritor tiene que pasar sobre estos hechos como por ascuas, sintiendo el alma afligida por aquellas contiendas fratricidas, que gracias á Dios y al Heroe de la Paz que nos gobierna, pasaron ya á la historia, quizá para no volver más.

Continuemos: El Coronel Julio M. Cervantes, por la plaga de ladrones y plagiarios que entonces asolaron el Estado, sin contar con elementos para afrontar la situación.

El de Don Manuel Domínguez, por la época no menos lamentable del memorable Sitio.

Y por último, el largo período de nuestro actual Gobernador, el Sr. Ing. Don Francisco G. de Cosío, en cuya época se ha levantado la mayor parte de monumentos públicos.

*
* *

Juan Sánchez de Alaniz, español entendido é ilustrado, fué el primero que con ayuda del Misionero que vino con los con-

quistadores, dió principio en esta ciudad á las tareas de la enseñanza, dando comienzo con la Doctrina cristiana, así como la agricultura y medicina prácticas, sin olvidar los rudimentos de canto religioso para el servicio de los Divinos Oficios.

Ya en el último tercio del siglo XVI, existía en el convento de franciscanos una escuela de instrucción primaria para indios, mestizos y españoles; y aún cuando también había enseñanza superior, regularmente los hijos de españoles pasaban á México á recibir allá ésta; ya sea porque aquí solo se hacía la carrera eclesiástica, ó bien con objeto de hacer una lucida carrera y volver á sus lares borlados en ambos derechos y con el título de Licenciados, en lo cual consistía la mayor gloria de los estudiantes de aquella época.

En el primer tercio del Siglo XVIII, tenemos ya un buen colegio fundado en la casa de la Compañía por los RR. PP. Jesuitas, del cual salían los alumnos para las Universidades de la Capital del Reino.

También los RR. PP. Agustinos tuvieron un buen colegio en el Siglo XVIII, pero los alumnos que se hacían religiosos allí quedaban, más los que no sa-

tisfacían sus aspiraciones, pasaban al Real de San Ildefonso y al Mayor de Santos de la Capital, en donde lucían sus doctes.

Al finalizar el siglo XVII, fundó nuestro coterráneo el benemérito Br. Don Juan Caballero y Osio, de sus propios, el Colegio de San Javier, (hoy Colegio del Estado) y desde entonces quedaron unidos los dos colegios, el de San Ignacio y el de San Javier con el título de «Reales Colegios de San Ignacio y San Javier.»

Ambos eran regenteados por RR. PP. de la Compañía; en el de San Ignacio solo se hacía carrera eclesiástica, y en el de San Javier otras carreras, á manera de nuestros tiempos cuando el Seminario y el Liceo estuvieron unidos.

De aquellos colegios salieron muchas lumbreras que dieron mucho lustre á Querretaro. Entre otros, recordamos un acto público en el que el alumno que lo presentó, lo sostuvo todo el día tratando varias materias y con aplauso de la concurrencia.

Con la expulsión de los Jesuitas, quedaron ambos Colegios abandonados, hasta la reapertura del de San Javier por el

primer Cura clérigo Dr. D. Antonio de la Vía, en el último tercio del Siglo XVIII.

Apenas entrado el siglo XIX, la V. Tercera Orden de San Francisco, con la cooperación del Br. Don Juan Caballero y Osio, fundó el edificio de la Academia destinado á Escuela de primeras letras y el Coronel Don Antonio del Castillo y Llata, fundó un capital para la enseñanza de dibujo; y aún cuando ya existía tiempo ha la Escuela de Beatas Carmelitas para niñas, y otras seis de segundo orden, no obstante, esta Escuela ocupó el primer lugar por su selecto cuerpo de profesores, sus materias y hasta por la elegancia de su edificio.

Razón de más tuvieron los que bautizaron el siglo pasado con el mote de «Siglo de las Luces,» porque efectivamente se desarrollaron en él, de una manera vertiginosa, las ciencias, dejándose sentir su influjo hasta en nuestro suelo.

En el primer tercio del siglo pasado dió principio la evolución de las ciencias, y el ahínco del saber; y así vemos como á la par que los niños se multiplican en las aulas, éstas aumentan en número; pues á fines del segundo tercio, existían ya como

superiores profesionales: un Seminario de clérigos, el Colegio del Estado para Ingenieros, Abogados, Farmacéuticos, etc., etc., tres colegios para preparatorios, entre otros, uno regentado por sacerdotes Oratorianos, y una veintena de escuelas de instrucción primaria. El provecho y adelanto que de ello resultó es incalculable.

Entró el siglo XX, y con él el decadentismo; pues ya sea por indolencia de los padres de familia, por la ambición prematura del lucro, por las exigencias de la época, pluralidad de materias, falta de individuo, debido á la materia decadente, ó por lo que se quiera, la ciencia se ha estacionado desgraciadamente; así vemos que la juventud actual lejos de procurar un título, obtener un puesto público obtenido á fuerza de constantes afanes, estudios y desvelos, que lo honraría sobre manera, cifra toda su ambición y anhelo en ganar dinero para derrocharlo luego en un redondel ó en una cantina.

.....
 Conste que esta digresión tiende, no á denigrar la juventud actual, sino á lamentar sinceramente la situación, y más aún, el mañana de mi querido suelo.

Es cierto que el profesorado procura en cuanto puede ayudar á levantar ese desaliento; máxime, si tenemos en cuenta el sistema moderno que tanto ayuda á la inteligencia, pero nuestra juventud solo desea dinero y más dinero, importándole un bledo el triste porvenir que con tales preliminares se espera al tan querido terruño.



CONFERENCIAS SOBRE HISTORIA
DE QUERETARO

dadas al Cuerpo docente del Estado,

A SOLICITUD DE LA

DIRECCION DE INSTRUCCION PUBLICA,

POR

VALENTIN F. FRIAS, M. S. A.

SEGUNDA PARTE.

Revoluciones. — La Independencia — El Sitio de 1867
— Historia Eclesiástica.

No es posible detallar uno á uno los acontecimientos ocurridos en la por tantos títulos histórica ciudad, en una Conferencia. En tal virtud, me limitaré á referir aquellos hechos que han llamado la atención del mundo entero, y que han sido iniciados ó tenido su desenlace en esta mi